

## Un solo Dios, una fe que transforma

### Deuteronomio 6:4

En un mundo lleno de voces, ideas y caminos que compiten por nuestra atención, la Palabra de Dios nos llama a volver a lo esencial: hay un solo Dios. Esta verdad no es solo una declaración teológica; es el fundamento de nuestra fe y la base de una vida centrada en Él. **El Dios que se revela en las Escrituras no comparte su gloria con nadie, porque no hay otro como Él: eterno, santo, fiel y cercano.**

Creer en un solo Dios significa reconocer que no vivimos al azar ni bajo fuerzas impersonales. Vivimos bajo el cuidado amoroso de Aquel que creó los cielos y la tierra, que sostuvo a Israel, que se reveló plenamente en Jesucristo y que hoy sigue obrando por medio de su Espíritu. **Este Dios único no está distante; camina con su pueblo, escucha la oración y guía a los que confían en Él.**

Sin embargo, muchas veces, aunque confesamos con nuestros labios que creemos en un solo Dios, en la práctica dividimos nuestro corazón. Permitimos que otras “cosas” ocupen el lugar que solo le corresponde a Él: el dinero, el miedo, la opinión de otros, el éxito personal o incluso nuestras propias fuerzas. Cuando eso ocurre, nuestra fe se debilita y nuestra paz se pierde.

La declaración “**Jehová uno es**” nos llama a una lealtad total. Nos invita a amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas. Nos recuerda que no necesitamos buscar seguridad en otro lugar, porque **en Él está todo lo que necesitamos para vivir y caminar con esperanza.**

Tómate un momento esta semana y pregúntate con honestidad: **¿realmente Dios es el único Señor de mi vida? ¿Hay algo que esté ocupando el lugar que solo a Él le pertenece?** Hoy es un buen día para rendirlo todo al único Dios verdadero y decidir vivir confiando plenamente en Él.

Tu pastor

*Frank*